



LA RAZÓN HISTÓRICA
Revista hispanoamericana de Historia de las Ideas
ISSN 1989-2659
Número 63, Año 2025, páginas 238-257
www.revistalarazonhistorica.com

LA CIUDAD SOSTENIBLE. UNA DISCUSIÓN MEDIADA ENTRE LA GEOGRAFÍA Y LOS ODS

Antonia María Fernández García

*Licenciada en Geografía por la Universidad
de Granada y profesora de la Universidad de Jaén*

Los conocimientos geográficos pueden convertirse en vehículos para expresar visiones utópicas y planes prácticos para la creación de geografías alternativas. Pueden proporcionar medios eficaces de movilizar el conocimiento del mundo para esos fines emancipadores a los que tradicionalmente ha aspirado todo aprendizaje y toda ciencia...

David Harvey

Resumen: El enfoque geográfico permite integrar, analizar y visualizar datos relacionados con el desarrollo urbano sostenible mediante el análisis socioespacial y el análisis medioambiental integrado. La propuesta se fundamenta en el Objetivo de Desarrollo Sostenible (ODS) 11 de la Agenda 2030 aprobada por la Organización de las Naciones Unidas (ONU, 2015): *Lograr ciudades inclusivas, seguras, resilientes y sostenibles*. Se presenta un modelo de ciudad desde una visión ecológica y sistémica, ya que no es posible alcanzar la sostenibilidad sin transformar significativamente la forma en que se construyen y gestionan los espacios urbanos. Este es un reto difícil de alcanzar si no es abordado de una forma multidimensional, donde participen todos los actores involucrados desde gobiernos y autoridades locales, sociedad civil, el sector privado, ONGs y la comunidad científica y tecnológica. Debido a su complejidad el fenómeno urbano requiere de un tratamiento transdisciplinar, de ahí que en este artículo no sólo se tenga en cuenta la geografía sino también aportaciones provenientes del campo de la sociología, relación que permite estudiar los fenómenos sociales y el comportamiento de los grupos humanos que configuran el espacio, en este caso, urbano, y que se manifiestan en desigualdades y/o bienestar.

Palabras clave: Ciudad, Desarrollo Sostenible, Geografía Humana

Abstract: The geographical approach enables the integration, analysis, and visualization of data related to sustainable urban development through socio-spatial and integrated environmental analyses. This proposal is based on the localization of Sustainable Development Goal (SDG) 11 of the 2030 Agenda, approved by the United Nations (UN, 2015): "Make cities inclusive, safe, resilient, and sustainable." It examines the characteristics and growth of urban areas, as well as their relationships with other cities and their surrounding environments. The article presents a city model from an ecological and systemic perspective, emphasizing that achieving sustainability requires a significant transformation in how urban spaces are constructed and managed. Addressing this challenge demands a multidimensional approach, involving the participation of all relevant stakeholders, including governments, local authorities, civil society, the private sector, NGOs, and the scientific and technological communities. Given the complexity of the urban phenomenon, a transdisciplinary approach is essential. Accordingly, this article not only draws on geographical perspectives but also incorporates insights from sociology. This interdisciplinary relationship facilitates the study of social phenomena and the behavior of human groups within urban spaces, highlighting issues such as inequality and well-being.

Keywords: City, Sustainable Development, Human Geography.

1. Introducción

Lograr ciudades sostenibles significa impulsar el bienestar de todos los ciudadanos mientras se incrementa la eficiencia del uso de recursos y se reducen los impactos ambientales negativos. Se trata de un desafío complejo, que demanda ser tratado de manera interdisciplinaria y donde el enfoque geográfico incorpora aspectos como el análisis socioespacial y el análisis ambiental integral en el estudio del espacio urbano, con el fin de una mejor comprensión de las dinámicas socioecológicas que ocurren en el mismo. Por lo tanto, es necesario conocer las características y dinámicas del ambiente donde se emplaza la ciudad y con el cual se relaciona. Desde los aportes del informe Brundtland y la Cumbre de la Tierra de 1992, el desarrollo humano se vinculó al desarrollo sostenible por la mayor conciencia de que la prosperidad de las sociedades depende del medio ambiente y los recursos naturales. Actualmente, esta perspectiva se plasma en los ODS establecidos en la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible (Naciones Unidas, 2015) con una visión multidimensional que sitúa al desarrollo humano en el centro. Entre ellos, el objetivo 11 propone *lograr que las ciudades y los asentamientos humanos sean inclusivos, seguros, resilientes y sostenibles* (ONU, 2015) a través de metas específicas sobre vivienda, servicios básicos, transporte, planificación, patrimonio, áreas verdes, espacios públicos, y reducción de desastres e impactos ambientales.

La ciudad debe ser vista como un sistema compuesto por diferentes zonas con sus particularidades y usos (residencial, industrial, terciario, equipamiento, espacios libres, comunicaciones, instalaciones y redes de servicio...), su funcionamiento depende de las conexiones que se producen entre las mismas y el tipo de ocupación en el territorio, afectando a la vida cotidiana de sus habitantes (movilidad, vivienda, ocio, participación, seguridad...), de ahí la importancia que tiene la concepción de nuevos desarrollos urbanos y la remodelación de los existentes con criterios sostenibles por los que se apuesta a partir de la aprobación de los ODS. En esta línea, desde una visión ecológica y sistémica, Rueda (2005) precisa que una ciudad debe ser eficiente metabólicamente y cohesionada socialmente, además de poseer una morfología compacta y una organización compleja.

La ciudad es el lugar de investigación de campos científicos como la antropología y la sociología, dedicados al estudio de los grupos sociales que la habitan. Entendida como sistema es uno de los fundamentos de la geografía urbana. Analiza las ciudades, su entorno rural. Además, se interesa por los fenómenos que se dan en el interior de las ciudades: patrones de uso del suelo, aspectos culturales, dinámicas sociales, patrones de circulación, patrones de crecimiento natural y social, así como la interrelación de las ciudades con el medioambiente que las rodea. En relación al ODS 11, creemos que es necesario el enfoque geográfico por lo que puede aportar al conocimiento de las dinámicas de comportamiento, flujos y uniones espaciales que se producen en el interior de la ciudad, es decir, las fuerzas que determinan su estructura y los movimientos y relaciones humanas que los caracterizan. A través del enfoque geográfico podemos llegar a dicho conocimiento, el cual nos ayuda a conocer la ciudad en sí y a desarrollar patrones que nos sirvan para comparar con otras ciudades y extrapolar resultados en aquellos factores que lo permitan a la hora de planificar modelos urbanos.

2. Hacia las ciudades sostenibles

2.1. Objetivo de Desarrollo Sostenible 11: Ciudades y comunidades sostenibles.

Hoy en día, más de la mitad de la población mundial vive en zonas urbanas y para 2050 se prevé que la cifra aumente hasta alcanzar el 70%. La expansión de las ciudades ha permitido un rápido progreso social y económico, alrededor del 60% del PIB se produce en las ciudades (ONU, 2015). No obstante, este crecimiento también conlleva una serie de problemas derivados de la sobrepoblación, relacionados con la ecología y de viabilidad que hacen que las ciudades sean insostenibles: el cambio de modelo urbano compacto al disperso tiene un alto coste

ambiental y social; el uso intensivo del automóvil, provoca una elevada contaminación; la sobrepoblación de las ciudades y las zonas metropolitanas ha provocado hacinamiento, escasez de vivienda, congestión de tránsito de personas y mercancías, e inseguridad; necesidad de espacios verdes; segregación residencial y social; pérdida de los suelos, de vegetación y de la fauna originales; las aglomeraciones urbanas provocan sobreexplotación de acuíferos para su abastecimiento, y contaminación del medio natural y urbano de residuos. Sin embargo, hoy es técnicamente posible vivir en una *ciudad sostenible* y eso es lo que persigue el ODS 11: *lograr que las ciudades y los asentamientos humanos sean inclusivos, seguros, resilientes y sostenibles*. A través del acceso de toda la población a viviendas, servicios básicos y medios de transporte adecuados, asequibles y seguros, especialmente para las personas en situación de vulnerabilidad y fomentando en las ciudades la reducción del impacto medioambiental, las zonas verdes y espacios públicos seguros e inclusivos, un urbanismo sostenible y una mejora de las condiciones en los barrios marginales. Así mismo, se busca preservar el patrimonio cultural y natural del mundo, hacer frente a los impactos de los desastres naturales en los asentamientos humanos y fortalecer el vínculo entre las zonas urbanas y rurales para generar un desarrollo que beneficie a ambas.

Alcanzar este reto requiere de una serie de estrategias basadas en la participación de múltiples actores y la articulación institucional. Un documento emblemático es la *Carta de Aalborg* (Dinamarca, 1994), firmada por más de un centenar de representantes municipales, en el marco de la *Conferencia Europea sobre ciudades sostenibles*. La Carta señala que *las ciudades tienen una función determinante en el proceso de cambio de los modos de vida, de la producción, del consumo y de las pautas de distribución del espacio a partir de un proceso creativo local en pos del equilibrio, que se extiende a todos los ámbitos de toma de decisiones en este nivel*. A este documento le siguieron el *Plan de actuación de Lisboa: de la carta a la actuación* (1996); la *Declaración de Hannover de los líderes municipales en el umbral del siglo XXI* (2000) y la *Agenda 21*. Los ODS en parte heredan los compromisos alcanzados en estos acuerdos, que para América Latina y El Caribe tienen su reflejo en la *Carta de Ñuñoa* (Chile, 2002) firmada a raíz de la *Cumbre de Naciones Unidas para el Desarrollo Sustentable* (Johannesburgo, 2002)

2.2. Características de la ciudad sostenible.

Rueda (2005), basa el modelo de la ciudad sostenible en cinco ejes que son: la compacidad, la complejidad, la eficiencia, la integración socio espacial y el verde urbano. La *compacidad*, es el eje que determina la proximidad entre usos y funciones urbanas, lo que facilita e incentiva el contacto, el intercambio y la comunicación,

potenciando la relación entre los elementos del sistema urbano (ciudadanos, actividades e instituciones) entre sí, y la de éstos con la infraestructura, los equipamientos y el transporte público. Precisamente, es la *compacidad*, la que maneja densidades altas tanto de habitantes como de edificaciones, la que evita la segregación social, ya que, posibilita la mezcla de personas de diversos perfiles sociales, propiciando una sana convivencia y la cohesión social; genera la creación del espacio público para equilibrar la relación lleno-vacío urbano; y, fomenta el uso del transporte público, condición ideal para mejorar su servicio y promocionar la movilidad alternativa. En este mismo sentido, (Borja, 2011) afirma que (...) *la ciudad es el espacio público, lugar de la cohesión social y de los intercambios*.

La *compacidad* como eje estructural permite la elaboración de un marco que puede establecer un conjunto de estrategias para la construcción de un modelo urbano sostenible; contrario a la *expansión urbana*, por las múltiples consecuencias que ésta presenta: poca concentración de población, el desplazamiento, la poca relación con el centro urbano, el desarraigo social por ser nuevos territorios o el impacto ambiental, entre otros (Borja y Muxía, 2003). La expansión urbana a través de lo que en EE UU se conoce como suburbio, zonas residenciales localizadas en la periferia de las ciudades donde habitan mayormente personas de clase media, es alimentada en otros lugares por el sueño americano de querer asentarse en un sector tipo ciudad jardín, mejor conocidos como urbanizaciones en España y no en un apartamento en el centro urbano. La aparición de esta ciudad *difusa* trae consigo la ocupación de áreas de terreno cada vez más extensas. En este modelo se generan espacios, llamados zonas muertas (vacíos urbanos), que producen problemas sociales e inconvenientes de infraestructura lo que conlleva a generar sistemas de carreteras innecesarios y mayores recorridos.

La *complejidad*, es el eje que se refiere a la diversidad y variedad de usos de suelo, que son las actividades que se desarrollan en la ciudad (Pacheco, 2016). La diversidad de usos de suelo dinamiza y potencia el espacio urbano, generando flujos de personas de diferentes perfiles que se movilizan continuamente, incrementando el movimiento comercial de los negocios y el efecto de seguridad que proyectan las calles en movimiento (Jacobs, 2020). La diversidad es imprescindible para estimular el desarrollo (Glaeser, 2011) y, desde esta visión, la diversidad de usos compatibles genera beneficio social porque facilita el acceso a servicios y equipamiento diversos a un grupo más amplio de ciudadanos, lo que forja nuevas fuentes de trabajo, mayores oportunidades y posibilidades de bienestar.

La *eficiencia*, es el eje vinculado al metabolismo urbano de la ciudad, producido por el consumo de energía, la gestión del agua y el tratamiento de los residuos; trilogía

que se constituye en la base de cualquier sistema urbano y debe tener un funcionamiento eficiente para evitar causar la menor perturbación en el ecosistema de la ciudad (Red de Redes de Desarrollo Local Sostenible, 2009). Así, se podría afirmar que la eficiencia es el consumo de energía y de recursos dentro de las capacidades de carga natural y artificial de la ciudad. El consumo de energía, requiere que la planificación urbana instaure estrategias para asegurar la autosuficiencia, a través de principios bioclimáticos, energías renovables, entre otros medios. La gestión del agua, orientada a la sostenibilidad, debe garantizar la salud en el entorno urbano a través de agua potable (Glaeser, 2011). Además, la planificación urbana debe limitar áreas protegidas, como riberas, quebradas y zonas inundables; y, desarrollar una línea estratégica para evitar las inundaciones en épocas de lluvias intensas, lo que también ayudaría a proteger la biodiversidad en las ciudades. El tratamiento de residuos, conlleva un conjunto de estrategias y normas orientadas a incentivar la utilización de materiales reciclables o renovables, preferentemente de origen local, y fijar espacios para el depósito clasificado de residuos. Se deben implementar modelos de movilidad alternativos y menos contaminantes para reducir la emisión de gases efecto invernadero, mitigando los efectos en el cambio climático; y, materiales alternativos, ecológicos y del entorno, para las nuevas tipologías constructivas urbanas. Como sostiene Glaeser (2011) *la ciudad más limpia es una ciudad más saludable*.

La integración socio-espacial, es el eje que distingue a una ciudad sin segregación social; es decir, una ciudad equitativa en donde el mayor porcentaje de la población tiene acceso a los servicios, equipamiento y vivienda. En el contexto urbano, la cohesión social determina el grado de convivencia que existe entre cultura, edades, renta y profesión de los diferentes grupos de personas. Por lo tanto, demanda mantener el equilibrio entre los diferentes actores de la ciudad y satisfacer las necesidades básicas sociales de la población, para lo cual se requieren estrategias que deriven en la combinación de actividades en territorios más reducidos de la ciudad, manzanas o barrios (Rueda, 2005), que respalden criterios de igualdad social y convivencia, para la realización de actividades vinculadas al crecimiento colectivo. Además, posibilita a través del espacio público, la mezcla de culturas, la auténtica socialización, la proximidad de equipamientos y servicios; y, permite la justicia urbana, que es la igualdad en el acceso a los servicios, movilidad y educación (Pacheco, 2016). Las dinámicas urbanas generadas a escala de barrio demuestran la función que desempeña la dotación de equipamiento en la integración socio-espacial. La mezcla social estabiliza el sistema urbano porque permite mantener el equilibrio entre los diferentes grupos sociales y favorece la interacción entre personas de diversas culturas. Además, las ciudades deben ser puntos de comunicación entre mercados y culturas para que generen innovación y progreso

(Glaeser, 2011). Según Jacobs (2020) la planificación urbana debe proponer estrategias que potencien esta simbiosis social mediante la proximidad entre equipamiento y vivienda; la articulación de diferentes usos; y, la apropiada ubicación de espacios catalizadores de educación, cultura y ocio, conectados, preferentemente, por vías peatonales y ciclísticas. En este sentido, Glaeser (2001) afirma que el exceso de vehículos convierte a las calles en estacionamientos, y la congestión vial elimina la virtud de comunicación al complicar los desplazamientos en las ciudades, además, se pierde el contacto visual entre la población que permite el desplazamiento a pie o en transporte colectivo, este último también condiciona una visión y percepción diferente de la ciudad.

El *verde urbano*, es el conjunto de las áreas verdes ubicadas en los diferentes espacios de una ciudad. Los verdes urbanos proveen numerosos beneficios ecológicos, sociales y económicos; entre ellos destacan: modificaciones del microclima urbano, la mejora de la salud humana, el control de los procesos biológicos, la modificación de los espacios y el aumento de las plusvalías (Castillo y Ferro, 2015). La vegetación en el espacio público ayuda a la conservación de la biodiversidad porque reduce la contaminación al absorber el polvo y las partículas de humo de los vehículos. El arbolado proporciona sombra, confort térmico y acústico además de protección a la fauna en la ciudad. La inclusión del verde urbano en las calles, avenidas, parques, jardines, fachadas verdes y terrazas de edificios, resulta un factor preponderante para mejorar el paisaje urbano y la calidad de vida, objetivo principal de la ciudad sostenible. Las razones descritas son motivos suficientes para que las áreas verdes urbanas tengan una preferente y estratégica ubicación en la ciudad. Deben ser accesibles y estar cercanas a los usuarios y otros usos urbanos para potenciarlas como espacios esenciales de integración social y convivencia en la ciudad sostenible. Las áreas verdes de una ciudad son espacios permeables, que relacionan el contexto construido, el contexto natural y el contexto social, favoreciendo la gestión armónica del territorio (Pacheco, 2016).

El modelo teórico de la ciudad sostenible que se propone comprende las características siguientes: la compacidad (ciudad compacta), la complejidad (ciudad diversa), la eficiencia (ciudad eficiente), la integración socioespacial (ciudad de equidad social), el verde urbano (ciudad ecológica), la justicia (ciudad justa), la inclusión (ciudad inclusiva), la producción (ciudad productiva), la cultura (ciudad culta), la seguridad (ciudad segura), la participación (ciudad participativa) y la educación (ciudad educada).

3. El enfoque geográfico y multidisciplinar de lo urbano.

Los retos a los que se refieren los ODS, desde el cambio climático, la salud pública mundial, la sostenibilidad o la desigualdad social tienen una componente espacial, ya que se producen en un lugar. Para resolver problemas complejos es necesario definir la ubicación y la escala donde se producen y donde se pretende actuar. El enfoque geográfico utilizado con el objetivo de lograr ciudades sostenibles, es una forma de pensar y resolver problemas de forma holística que integra y organiza toda la información en el contexto del medio físico, es decir, desde la ubicación de la ciudad hasta los fenómenos humanos, las relaciones entre los distintos grupos sociales, sus características y los conflictos que surgen entre ellos. La ciudad es el reflejo de la sociedad que la mantiene, produciéndose una dialéctica socioespacial, ya que, la ciudad también cambia a la sociedad, de ahí que sea necesario una visión y un estudio multidisciplinar. El estudio de la ciudad es un tema complejo por su amplitud, como estamos viendo. Sería erróneo si se pensara que su estudio podría ser abordado por una disciplina, debido a la gran acumulación de conocimientos y conceptos que, sería imprescindible, tener para llegar a obtener una visión lo más completa posible del sistema urbano con cierta rigurosidad científica. Indudablemente se han producido cambios conceptuales en el tiempo, basados en la realidad objetiva, dependiendo de las distintas escuelas de pensamiento y los autores que han reflexionado y trabajado sobre el fenómeno de la ciudad.

3.1. Planteamientos teóricos sobre la ciudad y lo urbano.

La referencia a la ciudad y al espacio, así como la especificidad de los hechos urbanos y los grupos sociales se convierten en objetivo de los autores de la Escuela de Sociología de Chicago. A partir de 1920, desde la *ecología urbana*, Robert Park, cuyos trabajos están centrados en el análisis de los problemas de desorganización social y del crecimiento caótico de las ciudades, definió la ciudad como un mosaico de pequeños mundos que se tocan entre ellos pero que no se unen. La ciudad crea nuevos ambientes, nuevos tipos de gente y nuevos modos de vida. Tomando las ideas de competencia y cooperación de Darwin y Haeckel, la ecología humana entiende la ciudad como el resultado de un proceso de competencia, dominio y sucesión en donde la lucha de actividades e instituciones en un territorio determina los rasgos de la comunidad urbana. El área de dominación es la del precio del suelo más elevado que, en general, está ocupada por el área comercial y bancaria; a partir de ahí el precio del suelo va bajando. La sociedad se articula en dos niveles: el biótico y el nivel cultural; mientras en el primero se da la competencia, el aparato cultural formado por la comunicación y el consenso, tiende a frenar la conflictividad. El modelo de crecimiento de las ciudades en círculos concéntricos de Burgess, es un

ejemplo de este enfoque. Sin dejar de lado la Escuela de Chicago, Louis Wirth, en su *teoría del urbanismo como forma de vida*, explica las características de la vida urbana en base a tres variables, número, densidad de asentamiento y grado de heterogeneidad de la población urbana. Señala cómo la especialización de los barrios y de los grupos sociales debido a la competencia económica por el espacio y la división del trabajo provoca una fragmentación de la vida social entre la casa, escuela, lugar de trabajo, amigos y parientes. Las personas deben pasar tiempo y poner atención a diversos grupos sociales y lugares desconectados entre sí. Este hecho provoca la desorganización social de los ciudadanos, reforzada por el debilitamiento de las normas sociales, como resultado de divergentes intereses y estilos de vida.

En la década de los sesenta y setenta hay que señalar el ascenso de la Escuela Francesa en cuanto a cuestiones urbanas destacando Henri Lefebvre para el que el espacio y su forma incide en las conductas sociales y el carácter de los sujetos. Crítico con la planificación urbana en su época, pensaba que el centro de París se estaba *museificando*, es decir, derribando los barrios históricos de la ciudad para convertirlos en atractivos para el turismo. Fenómeno que estamos viviendo hoy en día en el centro de las ciudades y cuyo ejemplo más significativo es la ciudad de Venecia convertida prácticamente en una especie de parque temático. En este contexto Lefebvre critica la arquitectura racionalista de Le Corbusier y la deshumanización del centro. Fruto de esta crítica es *El derecho a la ciudad* donde insta a los obreros a tomar el mando de la dirección que tomará la ciudad, sin ser sometidos por los modelos racionales que propone el Estado. Frente a estas posiciones nos encontramos a Manuel Castells que sostiene que el espacio en sí no es generador de conductas y que, en todo caso, es una variable condicionada por el modo de producción capitalista y sus relaciones sociales. Sostiene la hipótesis de que la ciudad es el lugar de la reproducción de la fuerza de trabajo y, por tanto, de los consumos colectivos necesarios para reproducirla, tales como transporte, educación pública, carreteras, agua, electricidad, entre otros. El rol del Estado será subsidiario al capital monopolista, ya que, se hace cargo de la infraestructura necesaria para hacer posible esa reproducción sin menoscabar la acumulación de capital. Sin embargo en *La Cuestión Urbana* (1974) propone que las clases medias urbanas beneficiadas por esos servicios pondrán en marcha una serie de movimientos sociales ya no sujetos a la cuestión salarial y las condiciones fabriles de trabajo, sino a la calidad de estos nuevos servicios de las ciudades. Lefebvre y sus seguidores le responderán sosteniendo que el mercado ya no se contenta con la producción *en* el espacio, sino que ha empezado a producir *el* espacio. Para Lefebvre el proceso de producción del espacio y el producto (objeto) se presentan como un único elemento inseparable. En la actualidad, el geógrafo y teórico social, David

Harvey, con sus textos referidos a la acumulación por desposesión (Harvey, 2003) o sobre *el Derecho a la ciudad* (2013) ha repensado los conceptos de Marx y Lefebvre sobre la producción del espacio o las formas actuales de acumulación capitalista aplicadas a la ciudad, sugiriendo que analicemos la remodelación del París de Haussmann y el explosivo crecimiento de las ciudades en la actualidad. En la producción del espacio capitalista interactúan tres procesos que pueden relacionarse: el cambio que sufre el espacio mediante el capital, la asociación del capital privado con la base instrumental que desarrolla la política del Estado a través de discursos de corte neoliberal empresarial y la creación de múltiples estrategias que diseñan el capital para potenciar la compra-venta del espacio urbano. Considera importante que la sociedad civil retome y construya sus espacios de esperanza, ya que, desde hace tiempo, ha renunciado al derecho de hacer la ciudad a su manera, por los intereses de múltiples agentes e instituciones. Si los resultados no son lo suficientemente atractivos, entonces se debe reclamar y replantear el derecho a cambiarlo por medio de la acción política. Dentro de esta geografía radical hay que señalar a Mike Davis que nos adentra en un urbanismo del futuro con su obra *Más allá de Blade Runner* (2001) donde se apoya en la estética futurista y distópica de una película como *Blade Runner* (Ridley Scott, 1982). Aparte de su aspecto histórico, la obra identifica y critica tendencias urbanas preocupantes que pronto cada vez más se van generalizando al resto de ciudades: privatización del espacio público, segregación espacial, exclusión de personas más pobres mediante una arquitectura militar-carcelaria (bancos antipersonas sin hogar, cercados alrededor de los contenedores de basura, sistemas de riego automático, sistemas de aparcamiento y pasarelas privadas que separan inmuebles de oficinas del resto de la calle,...), proliferación de sistemas de vigilancia cada vez más evidentes y una continua incitación al consumo a través de una publicidad omnipresente. A la luz del ejemplo de Los Ángeles denuncia la voluntad de secesión de la gente más rica. Esta separación espacial (barrios exclusivos, lucha contra las redes de transporte colectivo para evitar el acceso de las personas más pobres, voluntad de defender el *standing* de su barrio para mantener altos los precios de los inmuebles) pero también fiscal, engendra una ciudad cada vez más polarizada, fuente de tensiones sociales extremas. Esta obra constituye una crítica implacable del urbanismo moderno y numerosos pasajes podrían aplicarse a las ciudades del siglo XXI. Sin embargo sus reflexiones siguen girando en torno a las lógicas capitalistas urbanas y sus consecuencias, la segregación espacial y la proliferación de los barrios de chabolas. En *Planeta de ciudades miseria* (2014) junto a una descripción de las barriadas informales y las dificultades inherentes a esta clase de hábitat (inseguridad jurídica y riesgo de desalojo, vulnerabilidad frente a las catástrofes, promiscuidad, dificultades sanitarias, presión sobre los ecosistemas,...), pone el acento en los factores que han conducido a esta chabolización del mundo (mercado

inmobiliario, disminución de las posibilidades que ofrece la economía informal, falta de inversión pública, etc). De nuevo, el enfoque es interdisciplinario y radical porque demuestra cómo las políticas neoliberales impuestas a los países del Sur por el Fondo Monetario Internacional bajo el pretexto de devolución de las deudas no sólo incrementarán las desigualdades, sino que también favorecerán la explosión de viviendas insalubres en la periferia de las ciudades.

A la hora de pensar sobre el espacio y las relaciones sociales Saskia Sassen ha aportado su noción de *ciudad global*. Con este concepto, hoy tan habitual, se refiere a ciudades nacidas como efecto del capitalismo posfordista, basado más en el capitalismo financiero que en el industrial y que trasciende las fronteras de los estados. Dicha economía global se sustenta en una serie de ciudades que son sede de las instituciones financieras, poseen importantes redes de telecomunicaciones, aeropuertos que conectan los lugares más importantes del mundo y son centros de poder global. Como particularidades sociourbanas se caracterizan por tener grandes conurbaciones y gran cantidad de población viviendo en ellas, ser cosmopolitas y avanzadas tecnológicamente y poseer un área de edificios cuya arquitectura y ubicación se relaciona estrechamente con el capital financiero y no tanto con la economía local. A nivel social estas ciudades están muy polarizadas produciéndose una progresiva desaparición de la clase media para dar lugar a sectores ligados a una economía hiperespecializada y a otros ligados a una economía informal. Según Sassen es aquí donde radica lo político de las ciudades, como el espacio donde los poderosos y los impotentes se encuentran, donde aparecen los conflictos y las contradicciones y donde está surgiendo una forma de globalización de resistencia, de ciertas formas de acción política y social, es lo que llama la *otra globalización* (2003). El surgimiento de movimientos transnacionales en defensa de los derechos humanos sería un ejemplo de este inicio. Los principales temas sociales que surgen de las ciudades globales a partir de la fragmentación y la polarización social son por ejemplo los movimientos migratorios, cómo ciertas actividades conllevan redes de trata, narcotráfico y crimen organizado como parte de organizaciones que a nivel global también tienen cierta relevancia y donde los sectores afectados suelen ser los más vulnerables. Por otro lado, los trabajos de Castells sobre ciudades globales (1999) las define como un proceso acerca de flujos e interconexiones y no de lo que es fijo en el territorio.

4. El análisis socioespacial.

Bajo la visión de ciudad sostenible, el estudio de la equidad en el desarrollo urbano se beneficia del enfoque geográfico a través del análisis socioespacial, el cual profundiza en la importancia de la distribución de los grupos sociales dentro de las

ciudades para comprender problemas como la desigualdad de oportunidades y la falta de cohesión social. Teniendo en cuenta que el análisis espacial no se limita a la elaboración de material cartográfico, sino que comprende analizar cualitativa y cuantitativamente la distribución, patrones, relaciones, contexto y cambios espacio-temporales.

La segregación socioespacial, también denominada segregación social del espacio urbano, segregación residencial o simplemente segregación urbana, es un concepto que hace referencia a la existencia de diferencias o desigualdades sociales dentro de un colectivo urbano y al agrupamiento de los sujetos según características específicas (socioeconómicas, culturales, raciales, etc.) en conglomerados urbanos con tendencia a la homogeneización en su interior y a la reducción de las interacciones con el resto de los grupos. Estos conglomerados tienen cierto grado de distinción jerárquica y valorativa y poseen una fuerte y sostenida expresión espacial, que contribuye a reproducir y profundizar este proceso. A pesar de las diferencias teóricas y metodológicas propias de las distintas escuelas de pensamiento científico, como hemos señalado anteriormente, la segregación es considerada una de las líneas de análisis de la fragmentación urbana, en concreto, aquella vinculada a procesos de desigualdad social y barreras materiales y/o inmateriales; la otra línea sería de investigación sería la que se relaciona con las discontinuidades en el proceso de la trama urbana producto de los procesos de metropolización o creación de la ciudad dispersa.

A nivel general, la segregación socioespacial representa una situación y no necesariamente un problema, esto depende de la visión teórica que se adopte para explicar las relaciones sociales y los efectos concretos que ésta produce en la sociedad. Por ejemplo, si utilizamos la visión clásica de Durkheim (1967) sobre la solidaridad, la diferenciación de áreas residenciales no significa un inconveniente, pudiendo ser una forma de integración social, en la medida en que la separación espacial de los grupos sociales esté asociada a la existencia de vínculos que definan los individuos de una sociedad. Manuel Castells (1996) define la segregación urbana como: (...) *la tendencia a la organización del espacio en zonas de fuerte homogeneidad social interna y de fuerte disparidad social entre ellas, entendiéndose esta disparidad no solo en términos de diferencia, sino de jerarquía*. Mientras que Francisco Sabatini (2003) sintetiza a la segregación como la *aglomeración en el espacio de familias de una misma condición social*. Haciendo a la vez referencia a tres dimensiones inmersas en el concepto de segregación: El grado de concentración espacial de los grupos sociales. Es un recurso usual para consolidar nuevas identidades o defender las viejas identidades amenazadas por la presencia de nuevos enclaves. Impacto positivo: fomenta las identidades culturales. Grado de homogeneidad social de un

área (del área en que el grupo se concentra). La sociedad no existe fuera del espacio. El espacio adquiere entonces una significación social y no un mero escenario o soporte físico de los acontecimientos. Segregación subjetiva (percepción de la segregación por parte del ciudadano). Determinada por los aparatos ideológicos, tales como los medios de comunicación, prensa escrita o la percepción de los ciudadanos sobre determinado espacio. A día de hoy podríamos añadir el papel que juegan las redes sociales. Actualmente se hace referencia a una cuarta dimensión: Forma de organización territorial y gestión política en las zonas y entre las zonas segregadas.

No obstante, lo que prevalece de este fenómeno en las ciudades contemporáneas son sus efectos negativos, especialmente, cuando la segregación socioespacial provoca una disminución de la interacción entre los grupos sociales. El aislamiento espacial y distanciamiento entre las clases promueven la desintegración social, lo cual es considerado perjudicial, especialmente para los grupos pobres y marginados quienes poseen menos oportunidades de movilidad social ascendente. Algunos problemas característicos que surgen como producto de la aglomeración de familias pobres en zonas residenciales segregadas son el desempleo, el embarazo adolescente, la inactividad juvenil que genera apatía y que según Sabatini (2003) propicia la drogadicción y la delincuencia y el bajo rendimiento escolar. En este sentido, recientes estudios sobre la movilidad intergeneracional en la educación (Muñoz, 2024) demuestra que la movilidad ascendente está aumentando y la descendente está disminuyendo con el tiempo en América Latina y El Caribe, gracias a que las nuevas generaciones alcanzan niveles educativos más altos que sus antecesores.

Podemos llegar a sostener que la segregación de los grupos menos favorecidos obedece a la marginalidad, la desigualdad y la pobreza que generan las condiciones idóneas para que surja una contracultura, en donde la educación, el trabajo y la familia dejan de ser valores donde se asienta la sociedad. Situación que se dio en los cientos de poblados de chabolas que existían en Madrid y en las grandes ciudades españolas de los años setenta y ochenta como muestra Javier Valenzuela en *Crónicas quinquis* (2013) y que siguen existiendo (por ejemplo la Cañada Real en Madrid). Estos asentamientos fueron el resultado de un masivo éxodo rural con destino al medio urbano que se produjo veinte años atrás, debido al empeoramiento de las condiciones de vida de los jornaleros y pequeños propietarios, por la transformación de los medios de producción agraria y una mayor concentración y mecanización de las explotaciones, y que las ciudades no supieron o no pudieron asimilar. Ante esta situación, el régimen franquista puso en marcha el Plan de Urgencia Social, destinado a absorber el mayor número de nueva población en el

menor tiempo posible y a promover la vivienda en propiedad como una opción idónea para la inversión del ahorro familiar. Se trabajó rápido y mal, levantando casas de baja calidad, con planes urbanísticos mal diseñados e infraestructuras deficientes, sin contar que el régimen entregó a la iniciativa privada la actividad inmobiliaria. Esta transferencia se hizo acompañada tanto de facilidades tanto para la reclasificación de suelo rústico como la obtención de subvenciones y ventajas fiscales. Nacieron polígonos urbanos, aislados de la ciudad sin servicios básicos. Enseguida estos barrios, mal conectados, se convirtieron en focos de problemas, se generaron espacios inseguros, áreas urbanas de bajo control y de difícil mantenimiento. Sin trabajo, sin colegio, sin familia y con la droga para muchos adolescentes sólo quedaba la calle y muchos terminaban en la cárcel. Gracias al movimiento vecinal con sus reivindicaciones y la entrada de España en la Unión Europea con la entrada de subvenciones estos barrios fueron remodelados y dotados de servicios básicos. Actualmente, las circunstancias históricas son otras y no cabe extrapolar el fenómeno quinqueni de los 80 a la actualidad, sin embargo, las condiciones sociales y económicas implícitas al mismo (desempleo juvenil, falta de opciones, carencia de una vivienda digna, ausencia de políticas públicas, violencia policial, etc) vuelven a mostrarse con mucha intensidad en las barriadas periféricas de Europa, caso de París, Estocolmo o Berlín por citar algunos casos (Florido Berrocal, Martín-Cabrera et alii, 2015).

La segregación urbana muestra nuevas dinámicas socioespaciales (Sabatini, 2003). Entre las más destacadas se pueden señalar:

- El surgimiento de alternativas de desarrollo residencial para las elites o grupos medios altos dando lugar a la aparición de barrios privados, máximos representantes del fenómeno de la privatización de los espacios públicos. Con acceso restringido sólo a los residentes del lugar, rodeados de muros, protegidos por vigilancia, con sus propios servicios urbanos y zonas verdes. Este proceso de encerramiento voluntario obedece tanto a causas de diferenciación social como al discurso de la inseguridad y los mejores modos de vida, es lo que podríamos denominar *una militarización del espacio* (Castells, 1997).
- La aparición de nuevas centralidades que obedecen a la integración de redes comerciales, a través de puntos o locales estratégicos con características segregacionistas, destinados al consumo de la clase media-baja; entre las principales manifestaciones de estos encontramos los centros comerciales (*shopping centers* y/o *malls*), así como las tiendas de autoservicio y los hipermercados; Jordi Borja (2002) va más allá del consumo y percibe esta forma de urbanización como resultado de la problemática que presentan las ciudades en torno a aspectos más

funcionales como son el manejo de residuos, la viabilidad y el transporte, es posible resolver estos problemas con una descentralización del centro y generando nuevas centralidades alternativas.

- La aparición de formas de crecimiento residencial discontinuas respecto de la ciudad, tanto en favor de centros urbanos menores como de la ocupación rural (rururbanización) con viviendas campestres rompiendo con la tradicional expansión urbana tipo *mancha de aceite* dejando vacíos urbanos.

- La renovación urbana de áreas centrales deterioradas consistente en la recuperación de casas antiguas para usos residenciales (gentrificación) y la generalización de las tendencias alcistas de los precios del suelo al conjunto del espacio urbano, con el efecto de hacer cada vez más ineludible la localización de nuevas viviendas para grupos de ingresos bajos fuera de la ciudad, en su región circundante. Estos procesos pueden verse afectados por la especulación como señala David Harvey (1992) cuando distingue entre valor de uso y valor de cambio:

Poseemos una enorme cantidad de capital social bloqueado en el total de casas construidas, pero en el sistema de mercado privado de la vivienda y del suelo, el valor de la vivienda no se mide siempre en función de su uso como refugio y residencia, sino en función de la cantidad recibida en el mercado de cambio, que puede verse afectada por factores externos, como la especulación. En muchos barrios centrales de las ciudades las casas, actualmente, poseen claramente poco o ningún valor de cambio. Esto no significa que no tengan valor de uso. (...) Este despilfarro no ocurriría bajo un sistema de mercado de la vivienda socializado y éste es uno de los costos que soportamos por aferrarnos tan tenazmente a la noción de propiedad privada.

Esta teoría nos sirve, además, para explicar parte del problema actual de la vivienda en las ciudades globales: su valor de cambio es tan distinto al de uso que se prefiere especular con ellas, convertirlas en alojamientos turísticos (turistificación) o, simplemente dejarlas vacías esperando que llegue el momento adecuado.

4.1. Herramientas de análisis socioespacial.

Para analizar el grado de segregación socioespacial en un espacio urbano, además de la cartografía y el uso de métodos cualitativos es necesario el uso de análisis cuantitativos para el conocimiento de la realidad, apoyándose en técnicas estadísticas y en Sistemas de Información Geográfica (SIG) para el procesamiento de la información y de los datos. Actualmente, hay que señalar la incorporación de herramientas de complejidad (Reynoso, 2010) que se ha producido en los últimos

años debido a los progresos informáticos y al uso de algoritmos. Algunas de ellas son: Autómatas celulares (ACs), Modelos basados en agentes (MBA), Análisis de la dimensión fractal, Análisis basado en ondículas, Gramáticas generativas, Análisis de sintaxis del espacio, la teoría de grafos y la fractalidad.

5. El análisis medioambiental integral

Otro de los aportes del enfoque geográfico y de gran relevancia en la actualidad es el análisis ambiental integral: éste se refiere a la perspectiva integradora que ofrece la geografía al vincular ciencias sociales y naturales para la comprensión y solución de problemas ambientales. *La geografía no escapa de la responsabilidad con la sociedad en la cual está inmersa, en particular, en términos de la investigación sobre el deterioro ambiental y el rol de las sociedades humanas en él* (Bocco y Urquijo, 2013).

La visión ambiental integral se pone en práctica en el análisis del uso sostenible de la tierra en zonas urbanas y periurbanas. Al respecto, la Nueva Agenda Urbana señala que el uso sostenible de la tierra implica la expansión urbana compacta y la prevención de cambios innecesarios en el uso de la tierra, como la pérdida de ecosistemas frágiles e importantes (ONU, 2015). Entre los temas de investigación e intervención derivados de este planteamiento, uno crucial son las implicaciones ambientales del cambio global (no sólo el climático) a escala regional y local, incluyendo la respuesta social e institucional (governabilidad) a dichos cambios. En este marco, son relevantes en el análisis de los desafíos ante la expansión urbana informal para un uso más sostenible del suelo en áreas periurbanas o en el estudio de los impactos socioambientales de la urbanización de zonas agrícolas, por citar dos ejemplos. Aunque este análisis requiere que las estrategias de sostenibilidad urbana sean analizadas desde el contexto ambiental de cada ciudad. Un ejemplo es el cuestionamiento y la propuesta de estrategias para el uso sostenible del agua que es distinto según el número de habitantes, el emplazamiento en zonas más o menos áridas,... y que lleva aparejado promover una cultura del agua para su uso responsable con acciones como ampliar las zonas verdes con plantas endémicas más adaptadas a la zona en vez de emplear especies que requieran un alto consumo hídrico. Siguiendo la importancia de la escala local en este enfoque medioambiental integrado, señalar el estudio que se realizó en la ciudad de Granada sobre la *Vegetación Ornamental y Polinosis* (Hernández del Águila (Coord), 2015) cuya finalidad fue que el ayuntamiento y la ciudadanía tomaran conciencia de la importancia de la polinosis alérgica y ayudar por medio de la elección de especies de menor incidencia alérgica, a no incrementar, y si es posible a reducir, algunas de los efectos derivados de esta alergia entre la población afectada. Los pólenes procedentes de la vegetación ornamental en ocasiones, según la especie, deja una

impronta mayor en el espectro aéreo en aquellos espacios donde determinadas plantas tienen mayor concentración, ubicándose en espacios muy cercanos a viviendas como jardines y determinado viario, haciendo que estos lugares sean evitados por la población alérgica o creando nuevos casos en población no diagnosticada. Así, un enfoque ambiental integral permite articular aspectos como clima, hidrografía, flora, usos del agua y áreas verdes, para promover estrategias como el reciclaje y la valoración de la flora típica dentro de la ciudad y favorecer aspectos como la salud y el bienestar.

4. Conclusiones.

Durante los últimos años se han sucedido intensos periodos de expansión y crisis que han tenido evidentes reflejos en el territorio, acentuando la concentración de población en los espacios urbanos y afectando a sus estructuras, formas y paisajes. Los desequilibrios en los sistemas económicos, las desigualdades sociales, las epidemias y pandemias sanitarias, el cambio climático, la transformación de los modelos energéticos, los desastres naturales y los conflictos bélicos han configurado un nuevo escenario mundial en el que las ciudades adquieren cada vez mayor protagonismo. En la actualidad, asistimos a un tiempo de cambio definido por una profunda incertidumbre y los grandes desafíos que provoca la inestabilidad y se ha iniciado un camino hacia el objetivo de conformar nuevos espacios urbanos en el horizonte 2030.

La ciudad *veinte-treinta* se dibuja como una ciudad resiliente, una ciudad que está llamada a protagonizar una delicada reconversión, con el objetivo de proteger y mejorar la vida de sus habitantes. Pese a la realidad de áreas urbanas dispersas, fragmentadas y con límites difusos, se persigue el modelo de ciudad compacta, la *ciudad de los veinte minutos*, como un entorno de proximidad accesible, sostenible y eficiente en el que sean posibles espacios urbanos más seguros, mejor planificados, más inclusivos, más permeables, más colaborativos, más conectados y, en definitiva, más habitables. Tales planteamientos implican sin duda un enorme reto y requieren un profundo análisis que haga posible una adecuada estrategia de actuación, que se identifica en las metas definidas por Naciones Unidas en los ODS de la Agenda 2030 y en lo referente a la ciudad en el ODS 11.

La ordenación de estas nuevas áreas urbanas precisa nuevos métodos de planificación, gestión urbanística y políticas que aporten soluciones a los problemas provocados por los recientes procesos de urbanización masiva y reflexionen sobre el dilema compacidad-dispersión. Pero la ciudad del futuro demanda también considerar las nuevas relaciones sociales, los intercambios económicos y la transmisión del conocimiento y la información, así como incorporar nuevos sistemas de movilidad y conectividad, mediante redes que integren la comunicación

de las personas y sus actividades. Igualmente, las nuevas ciudades demandan repensar el papel de la cultura y su interrelación con el turismo, la imagen urbana y la construcción de las identidades colectivas. Se manifiesta por supuesto con fuerza el desafío de la integración social y la búsqueda de la equidad, corrigiendo los intensos procesos de segregación y los desequilibrios socioeconómicos de los modelos urbanos precedentes. Y todo ello se integra en ese concepto de una nueva ciudad sostenible; una ciudad que considere los problemas del cambio climático y apueste por la eficiencia energética y la mejora de las condiciones de vida de la población, como el reto global de la adaptación de los hábitats urbanos durante los próximos decenios. En este contexto, existen multitud de incógnitas, pero hay también un enorme campo de oportunidades y posibilidades para las transformaciones urbanas, que son objeto de especial interés para el estudio de la Geografía Urbana actual.

En este artículo he intentado abrir un espacio para la reflexión sobre estas cuestiones, invitando a imaginar los espacios urbanos del siglo XXI, con una mirada plural, mediante la riqueza que proporciona la diversidad de enfoques, propuestas analíticas, propuestas sobre políticas, conflictos, modelos y cualquier otro aspecto que concurra en el ámbito de esta realidad urbana. Creo que ha quedado constatado que, bajo los objetivos de desarrollo urbano sostenible, es oportuno incorporar el enfoque geográfico en el análisis y la gestión del espacio urbano. En especial, el análisis socioespacial y ambiental integral que permite comprender mejor los procesos de desigual desarrollo social y las diversas dinámicas socioecológicas en el territorio para contribuir a ciudades sostenibles.

5. Bibliografía

Bocco, G. y Urquijo, P. (2013): *Geografía ambiental: reflexiones teóricas y práctica institucional. Región y sociedad*, 25(56), 75-102. Recuperado en 16 de agosto de 2024, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-39252013000100003&lng=es&tlng=es

Borja, Jordi (2002): *Ciudadanía y Urbanismo*. Madrid: Alianza Editorial

Borja, J. y Muxía, Z.(2003): *El espacio público, ciudad y ciudadanía*. Barcelona: Ed. Electa

Borja, J. (2011): *Revolución urbana y derecho a la ciudad*. Editorial Organización Latinoamericana y del Caribe de Centros Históricos (OLACCHI) y Municipio del Distrito Metropolitano de Quito (MDMQ) <https://biblio.flacsoandes.edu.ec/libros/129050-opac>

Campaña de ciudades europeas sostenibles: <http://www.sustainable-cities.org>

Carta de las municipalidades Latinoamericanas para el Desarrollo Sustentable: https://www.unida.org.ar/Bibliografia/documentos/Educ_Paz/carta_Nunoa.pdf

Castells, Manuel (1995): *La ciudad Informacional -Tecnología de la Información, reestructuración económica y el proceso urbano regional*. Madrid: Alianza Editorial

Castells, M. (1996): *La sociedad red*. Madrid: Alianza editorial.

Castells, Manuel y Borja, Jordi (1997): *Local y global. La gestión de las ciudades en la era de la información*. Madrid: Taurus

Castells, Manuel (1998): *La era de la información: Economía, sociedad y cultura*. Madrid: Alianza Editorial

Castillo, L. y Ferro, A. (2015): *La problemática del diseño con árboles en vías urbanas: verdes con respuntes negros*. *Arquitectura y Urbanismo*, 36(1), 5-24.

<https://rau.cujae.edu.cu/index.php/revistaau/article/view/322>

Davis, M. (2001): *Control urbano: la ecología del miedo. Más allá de Blade Runner*. Barcelona: VIRUS editorial/Lallevir S.L.

Davis, M. (2014): *Planeta de ciudades miseria*. Madrid: Akal

Durkheim, E. (1967): *De la división del trabajo social*. Buenos Aires: Schapire.

Florido Berrocal, J; Martín-Cabrera, L; Matos-Martín, E. y Robles Valencia, R. (Eds.) (2015): *Fuera de la ley. Asedios al fenómeno quinquí en la transición española*. Granada: Editorial Comares

Glaeser, E. (2011): *El Triunfo de las ciudades*. Madrid, Editorial Taurus

Harvey, D. (1992): *Urbanismo y desigualdad social*. Madrid: Siglo XXI

Hernández del Águila, R (Coord) (2006): *Vegetación Ornamental y polinosis en Granada: Informe para su caracterización y propuestas desde la Agenda 21*. Granada: Ayuntamiento de Granada.

Jacobs, J. (2020): *Muerte y vida en las grandes ciudades*. Madrid: Ediciones Capitán Swing Libros.

Ley de 13 de noviembre de 1957 sobre Plan de Urgencia Social de Madrid, BOE, Núm. 286 de 14 de noviembre

Muñoz, Ercio (2024): *La geografía de la movilidad intergeneracional en América Latina y el Caribe*. Banco Interamericano de Desarrollo. Género y Diversidad.

Organización de las Naciones Unidas [ONU]. (2015). Objetivo de Desarrollo Sostenible 11 de la Agenda 2030. <https://n9.cl/pn81i>

Pacheco, E. (2016): *Sostenibilidad urbana: estrategias orientadas hacia la construcción de modelos de ciudades sostenibles*. En Carlos Reyes I. (Ed.), *Cuestiones urbanas* (pp. 11-43). Instituto de la Ciudad https://virtual.quito.gob.ec/pluginfile.php/24095/mod_page/content/41/05_rcv4n2.pdf

Reynoso, Carlos (2010): *Análisis y diseño de la ciudad compleja. Perspectivas desde la antropología urbana*. Reynoso, Carlos y Pérez-Taylor (directores). Buenos Aires: SB

Rueda, S. (2005): *Un nuevo urbanismo para una ciudad más sostenible*. I Encuentro de Redes de Desarrollo Sostenible y de Lucha contra el Cambio Climático. https://cuimpb.cat/politiquesurbanas/docs/Num_19_Un_nuevo_urbanismo_para_una_ciudad_mas_sostenible_Salva_Rueda.pdf

Sabatini, F. (2003): *La segregación social del espacio en las ciudades de América Latina*. Documentos del Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales, Serie Azul N° 35. Santiago: Pontificia Universidad Católica de Chile.

Sassen, S. (2003): *Contra geografías de la globalización. Género y ciudadanía en los circuitos transfronterizos*. Madrid: Traficantes de sueños

Valenzuela Gimeno, J. (2013): *Crónicas Quinquis*. Madrid: Libros del K.O.